



Es un hombre trabajador, buen esposo, buen padre y mejor suegro. Pero un día, cuando menos se esperaba, se levantó con dolor de garganta. Pensaron que sería un poco de frío, un catarro. Lo llevaron al médico, más que nada por prevención, y hubo un diagnóstico fatal: era un cáncer. Había que operar urgentemente.

Hubo una conmoción en la familia, la esposa y los dos hijos, ya casados, y también la hubo para el resto de la familia, los de segundo grado por imperativo de sangre. «Madre mía -pensamos todos-, eso es tremendo» por las referencias que teníamos de gente que había sido sometida a esa operación.

A los pocos días estaba metido en el quirófano y se tardaron nueve horas en la operación. Yo llegué al hospital cuando ya se encontraba en recuperación, pero para los que estuvieron al pie del cañón esperando los resultados, fueron horas de angustia y de lágrimas, esos momentos incalificables ante los que nos sentimos impotentes. Lo único que se podía hacer era rezar y espantar ese sentimiento de rebeldía que apa-

rece por no ser capaces de solucionar una cosa que escapa de nuestras propias posibilidades. Nos quedamos a merced de Dios y esperando que nos eche una mano.

No acabábamos de comprender lo que estaba pasando y siempre la misma pregunta que nos torturaba: por qué a él, por qué a nosotros, pero era inútil, estas preguntas casi siempre quedan sin respuesta si no es por la fe, que nos da algún consuelo.

Cuando yo le vi en la UVI, a través del cristal, lleno de cables, todo un sistema filosófico acudió a mi cabeza pensando lo que es el hombre ante hechos imponderables: nada, y que hay una fuerza que anula al hombre a pesar de todo su poder y toda su ciencia. Nos quedamos en manos de Dios.

¿Cómo es posible que los seres humanos, tan dados a la pedertería y a la soberbia, no piensen en estos valores del espíritu cuando nos sentimos protagonistas de un drama de dolor y angustia y que es, a fin de cuentas, un aviso para que meditemos sobre nuestra vida, llevada a extremos

absurdos que no tienen ningún valor sobre la muerte?

No comprendo que tengamos la muerte tras de la oreja -como se dice vulgarmente- y que no demos marcha atrás en tantas cosas y tantos obstáculos que nos ponemos en nuestro camino, y que seamos los mismos -en algunos casos hasta peores- cuando volvemos a la salud, un poco con ánimos de revancha. En una palabra, no hemos aprendido nada de lo que nos enseña la enfermedad, que es una cátedra abierta a la vida, a la que casi nunca nos matriculamos porque ya nos las sabemos todas.

—oOo—

Los que me conocen ya habrán adivinado quién es el enfermo. Es mi sobrino Ignacio Iniesta Vera, hijo de mi hermano, ya fallecido. Gracias a Dios es una familia muy cristiana, con dos hijos muy cristianos y una esposa que ha estado y está pendiente de su esposo, que, dicho sea de paso, necesita mucho de ella. Que Dios se lo pague a todos.

Demografía

Parroquia de Ntra.Sra.de Alta Gracia

BAUTIZOS

- Víctor Alcarazo Condés
- Jesús Díaz-Portales Rodríguez de la Paz
- Cristina García de Dios Jiménez
- Sandra Labián Gallardo
- María López de Pablo Fernández-Pacheco
- Laura Nieto-Márquez González
- Alberto Villa Martín de Bernardo

DIFUNTOS

- María Dolores García Mena
- Josefa Rodríguez Jiménez

- Africa Fernández Deza
- Francisco Lozano Jiménez
- Ramona Cano Alcolea
- Angel Simón Martín de la Leona
- Ignacio Calero Márquez
- Pedro Sánchez de Pablo Calabuch

Parroquia de la Asunción de Ntra.Sra.

BAUTIZO:

- Sergio Infante Pizarroso
- ¡FELICIDADES A LOS AFORTUNADOS PADRES!

BODAS:

- Unieron sus vidas en el Sacramento del Matrimonio:
- Juan Alfonso Ruiz-Elvira Núñez-Cacho y Juana Agarrabeltia Nieto-Márquez

- Manuel Roncero García y Asunción García García
- Felipe Fernández-Pacheco Golderos y María de los Dolores Alises Labián
- José Manuel Domínguez Alises y María del Carmen López de la Manzanara Taravilla
- José Martín Moraleda y Juana Sánchez Rubio
- Marcos Maroto Cano y María Telesfora Hernández Muñoz

¡ENHORABUENA Y QUE EL AMOR OS TENGA SIEMPRE UNIDOS!

DIFUNTOS

- Virtudes Muela Muñoz
 - Josefa Pinés Lampaya
 - Juan Mulas Garnica
- ¡QUE LA LUZ ETERNA BRILLE SOBRE ELLOS!